

Mala letra.

O. Compañeros VI

("EL Correo", Valencia, 5 octubre 1900)

MALA LETRA

Una de las cosas que más hay que difundir en España es el verdadero concepto de la *buen* y *mala educación* y hasta qué punto entra esto en la moral. A cuyo propósito pueden releerse todavía algunos ensayos de Spencer, á pesar de cierta torpeza de concepción que en todo lo spenceriano se observa.

Una de las consecuencias del «no hagas á otro lo que para tí no quieras», es el no molestar al prójimo, y toda la buena educación se reduce, bien mirada la cosa, á no molestar al prójimo.

Sabido es el ingeniosísimo apólogo de Schopenhauer de aquellos puerco-espines que se reunieron en una noche de invierno y se arrimaron para prestarse calor, mas al sentirse pinchados volvieron á separarse. El frío los impulsó á volver á reunirse para tener que volver á separarse, hasta que hallaron una honesta distancia suficiente para calentarse algo sin herirse demasiado. Esa distancia, dice el filósofo, son las buenas maneras en sociedad.

Una de las cosas que más me molestan, y creo que molestará á todos, es el tener que descifrar cartas y leer letra casi ilegible. Tengo un amigo cuyas cartas me veo obligado á leer lápiz en mano escribiendo entre renglones las palabras difíciles. Y como una de las cosas de que más me jacto es de tener letra clara, me molesta más el tener que leerla enrevesada y el que me suelten erratas en lo que publico.

Nación hay en Europa en que el tener letra ilegible es motivo para formar expediente á un empleado y separarle de su empleo, disposición que debía imitarse aquí. Un funcionario público no tiene derecho á tener por firma un jeroglífico. Y mejor harían remediar á esto que no la ridiculez de exigirnos rúbrica.

Sé de un señor que recibió en cierta ocasión una carta ilegible por lo enrevesado de la letra, y como por la firma y otras circunstancias viése de quién era y llegase á comprender que se trataba de asunto que al remitente más que al destinatario de la carta le interesaba, se la devolvió con esta justísima nota: «Me parece, muy señor mío, qué puesto que el asunto le in-





teresa á usted más que á mí, se tome la molestia de poner en limpio la adjunta carta para ahorrarme la de tenerla que descifrar.»

Sé también de un señor que puso á su hijo, después de doctorado éste en medicina, con un maestro de escritura para que reformase su letra.

Dicen que hubo un tiempo en que estuvo de moda tener mala letra. No lo sé, y hasta lo dudo; pero lo que sí sé es que ahora no lo está, y que los jóvenes que tiran al modernismo han dado en la flor de tener letras muy historiadas ó muy estéticas, pero claras. Y con tal de que sean claras, pueden tener todos los perendengues que quieran.

Hay quien dice que la mala letra proviene del mucho escribir y escribir muy de prisa, pero el caso es que yo, verbi gracia, escribo bastante y con mucha rapidez, y tengo, aunque me esté mal el decirlo, una letra bien clara y bien legible. No sé lo que dirán los grafólogos y otros... logos por el estilo, pero yo creo que las malas letras provienen de la caligrafía.

Eso de separar la caligrafía del dibujo y darle reglas especiales y venirnos con palotes y otras zarandajas no puede llevar á bien. Yo á mis hijos les enseño á dibujar las letras como se dibuja una silla ó un perro, procurando que las imiten de la letra impresa. Es más, creo que debía enseñarse á la vez á dibujar, á escribir y á leer, ó mejor dicho, primero y antes que nada á dibujar y luego á leer dibujando las letras, es decir, escribiendo. Y escribirías lo más grandes posibles y con lápiz muy grueso ó con yeso; nada de finura de rasgos.

Aborrezco la llamada caligrafía y apenas conozco calígrafo de esos de los que exponen en los escaparates «mesas revueltas» y cosas por el estilo, que no sea un pésimo dibujante. Tienen, además, el inconveniente de que para hacer sus primores de pendolistas tienen que ir despacio. Y la cuestión está en hacer la letra más clara posible tardando en escribir el menor tiempo que se pueda. Y esto creo que se logra aprendiendo á dibujar las letras y tendiendo á que la manuscrita se acerque á la impresa, dando cierta individualidad á cada letra.

Miguel de Unamuno.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
CREDOS USUALES



2/302